

Queridas almas hermanas: A veces el alma más humilde es la que te da el mensaje más poderoso. Todos somos universos en constante expansión y contracción. Y en este caso, el personaje protagonista expande su luz que proviene del corazón (Lev) de guematria 32, equivalente al Árbol de la Vida con sus 10 sefirot y 22 canales. Todo ello desde el Daat Tajtón o conocimiento inferior, conocimiento práctico de la vida material.

El limpiabotas, Albert Einstein y el Creador.

Un limpiabotas está limpiando los zapatos a su cliente y mientras tanto, le cuenta una anécdota:

Le preguntan a Albert Einstein ¿Usted cree en Dios?

Einstein dice: No, jamás. ¡Eso no sirve! ¡Eso deberían de quitarlo!

Y le dicen: A ver... ven Albert. Quiero que me expliques porqué no crees en Dios.

Y Albert Einstein dice: Yo no creo en Dios porque... Es más fácil CREER que PENSAR. La creencia se me hace muy chiquita y el pensamiento muy grande.

Yo no creo en Dios, yo pienso en Dios.

Entonces...Albert dice: Pero les voy a decir porqué no creo. Yo no creo porque la creencia no se puede discutir, y algo que no se puede discutir, no se puede mejorar. Y el pensamiento, cada vez que se discute se mejora.

Una persona que cree, está aquí en la tierra, pero su creencia aquí se queda. El pensamiento lo activas y se va al universo, al infinito... y es cuando tienes contacto con el Creador.

Pero la creencia es tan mala... Toda la gente que cree, cree y espera. La gente que piensa, piensa y actúa. Yo prefiero pensar y actuar, que creer y esperar. Por eso, dice, cada vez que hago algo no estoy creyendo que el Creador me va a venir a ayudar, no!

Yo estoy pensando que el Creador lo está haciendo conmigo.

Y la creencia... la creencia se me hace muy ambigua. La gente solo cree cuando lo necesita. Por eso los pueblos creyentes crecen muy poco, y los pueblos pensantes se desarrollan enormemente.